

MENSAJE de Mons. Carlos COLLAZZI
Presidente del Dpto. de Catequesis

La celebración del Día Nacional de la Catequesis, convoca a todas las Comunidades a dar gracias a Dios por el ministerio de los Catequistas en las diez Diócesis de nuestro Uruguay y pedir vocaciones para este servicio fundamental en la vida de la Iglesia.

Reciban Uds. Catequistas el saludo agradecido por todo lo que son y significan para la Iglesia. ¡El recuerdo se extiende a tantos que nos han precedido en esta misión!

Nuestra Jornada está iluminada y guía por la Palabra de Dios que recibimos como alimento en este Domingo. El Pueblo de Dios a lo largo de su historia fue recibiendo signos claros de la presencia de Dios. En su caminar dos de ellos fueron muy particulares: el agua salida de la roca (tema del año pasado) y el pan venido del cielo. Son signo con los cuales Dios hizo sentir su presencia.

Hoy nos encontramos con Dios hablando al profeta Elías en el desierto y le dice: “Levántate, come, porque todavía te queda mucho por caminar”.

Inmediatamente con las palabras del Evangelio, identificamos la comida con las palabras de Jesús que se manifiesta como el “Pan de Vida”. Nuestro corazón de creyentes se dirige enseguida a la Eucaristía, alimento para el camino, invitación constante al encuentro con Él, y a hacer de Ella la cumbre y la fuente de nuestra vida de cristianos y de todo Catequista.

Hace 50 años el Concilio tuvo unas preciosas palabras que son, domingo a domingo, una fuerte invitación: “que los fieles participen en Ella consciente, activa y fructuosamente” (SC 11).

Con las Orientaciones Pastorales de la CEU queremos recorrer el camino, buscando y favoreciendo “el encuentro con Jesús, promoviendo el primer anuncio con la presencia, el testimonio, el diálogo y el kerigma; realizar verdaderos procesos de Iniciación Cristiana de Adultos, que lleven a confesar la fe, celebrar la Eucaristía dominical, vivir la caridad y ser testigos de Cristo” (Criterio Pastoral, 2).

Nos auguramos que esta Jornada, tan sentida por nuestras Comunidades, nos lleve a profundizar desde la Palabra que la Iglesia proclama en este Domingo, el lema elegido y el Criterio Pastoral citado que nos orientará en estos años.

ORACION

Señor Jesús,
Pan para la vida del mundo!!!

Enséñanos a descubrir siempre tu presencia
y tu accionar en todos los acontecimientos
pequeños y grandes
de nuestra vida de Catequistas.

Abre nuestros oídos para escuchar tu voz
que nos anima y exhorta:
“Levántate, come, porque todavía nos queda mucho
por caminar”.

Tenemos hambre de Ti, Palabra y Pan.
Cada domingo acudimos a tu Mesa
para alimentarnos.

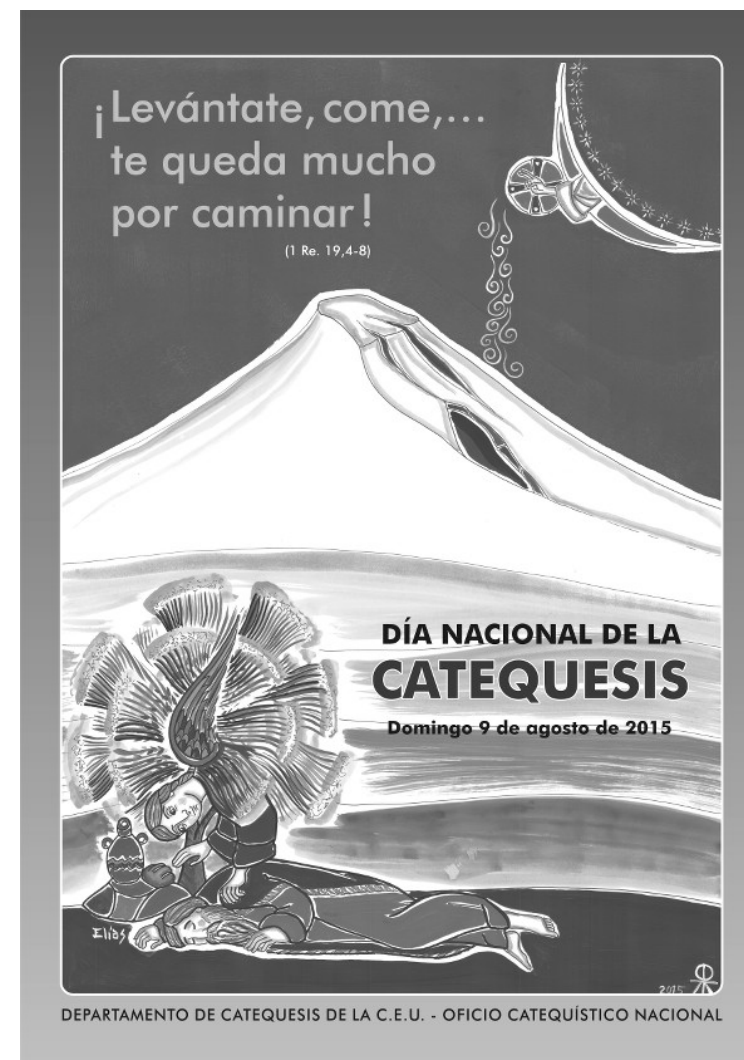
Señor: ¡Danos siempre de este Pan!

El Espíritu reaviva en nuestro corazones
tu Palabra que nos dice: “Yo soy el Pan de Vida,
quien viene a mí no tendrá más hambre
y quien cree en mí no tendrá más sed”

¡Fortalece Señor nuestra vocación de catequistas!
Queremos hacer presente tu Mensaje
para favorecer el encuentro contigo.

Buscamos reconocerte en el rostro de aquellos
que pones en nuestro camino
para compartir la experiencia de la Catequesis.

Santa María, Madre de Dios y de la Iglesia,
ruega por todos los catequistas de nuestra Patria.
Amén



(Ambientamos el lugar de la reunión, dejando en el medio un pan - en lo posible, casero - y el afiche del día)

CONTEMPLAMOS

Querido catequista observa con atención, en silencio, por unos minutos este pan

¿qué suscita, qué provoca en ti?

Luego compartimos nuestras vivencias haciendo un listado de las mismas.

Un "PAN" provoca en nosotros: ... (hacer lectura del listado de aportes).

Ladislav Orsy, SJ. se expresa así sobre el pan:

Hay algo maravilloso en el gusto al pan.

Es tan ordinario y, a la vez, tan bueno...

Es muy democrático.

Alimenta al pobre y al rico.

Va muy bien con la carne, el pescado, la fruta o el queso.

Vuelve a la mesa tres veces al día;

puede que, también, esté allí durante todo el día.

Sin embargo, nadie deja de tenerlo por bienvenido

"El pan" alimento para todos.

Nos preguntamos:

¿Qué o quién es "PAN" para mí?

¿Yo soy "PAN" para alguien? ¿Cómo?

¿De qué "PAN" siento necesidad?

Mi comunidad;

"PAN": ¿para quiénes?

¿De qué se alimenta?

¿Qué obstáculos encontramos para ser "PAN"?

¿Qué "PAN" necesita?

¿Y ... nuestro pueblo?

NOS DEJAMOS ILUMINAR

"Pero el Ángel del Señor volvió, lo tocó y dijo: "Levántate, come porque todavía te queda mucho por caminar" y Elías se levantó, comió, bebió, y fortalecido por ese alimento caminó durante cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb". (1ª Reyes 19, 7 – 9)

"Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo". (Jn. 6, 51)

En nuestra tarea catequística nos encontramos a veces en la situación de Elías; agobiados, cansados, desanimados, ...

¿Qué nos sugieren los textos?

"La Eucaristía no es un premio para los buenos, sino la fuerza para los débiles, para los pecadores, es el perdón, el viático que nos ayuda a andar, a caminar. Con este 'viático' lleno de gracia, los discípulos tienen todo lo necesario para su camino a lo largo de la historia, para hacer extensivo a todos el Reino de Dios. Luz y fuerza será para ellos el don que Jesús ha hecho de sí mismo, inmolándose voluntariamente sobre la cruz. Y este Pan de vida, ¡ha llegado hasta nosotros!" (Papa Francisco, homilía 04/06/2015)

A este alimento, lleno de gracia

¿Cómo lo estoy viviendo?

¿Cómo lo está viviendo mi comunidad?

CELEBRAMOS

"Oremos para que la participación a la Eucaristía nos provoque siempre: a seguir al Señor cada día, a ser instrumentos de comunión, a compartir con Él y con nuestro prójimo aquello que somos. Entonces nuestra existencia será verdaderamente fecunda". (Papa Francisco – Fiesta Corpus)

Reflexionamos en silencio:

que la participación a la Eucaristía nos provoque siempre:

- a seguir al Señor cada día: *¿Cómo?*
- a ser instrumentos de comunión: *¿Cuándo y con quiénes?*
- a compartir con Él y con nuestro prójimo aquello que somos: *¿Qué somos? ¿Cómo compartirlo?*

Hagamos de nuestra reflexión oración (oraciones espontáneas)

Alguien **parte** el pan en tantas partes como participantes hay en el grupo y lo **reparte**.

Al recibir el pan cada uno piensa **que pan necesita recibir** y en silencio pide al Señor ese don.

Luego lo parte, come su trozo y pensando en **qué pan puede dar**, reserva la porción restante para darla a alguien a quien cree con hambre de Jesús.

(sugerencia: terminamos nuestro encuentro peregrinando hacia el lugar donde se encuentra la reserva del Santísimo Sacramento)